

mujer 7948
 Marta Abreu (cubana)

Boletín de Panamérica
 “Mi última peseta es para la República y si hace falta más y se me acaba mi dinero, venderé mis propiedades, y si se acaban también, mis prendas van a la casa de venta y si eso todo fuera poco, nos iríamos nosotros a pedir limosna para ella, y viviríamos felices, porque lo haríamos por la libertad de Cuba.”

Ésta fué la respuesta de Marta Abreu a un amigo bien intencionado que le señalaba el peligro de una quiebra por ayudar a Cuba en su Guerra de Independencia que terminó en 1899. Su espontáneo desprendimiento fué tal que es imposible determinar la cuantía de sus donativos para la libertad de Cuba y la de sus ciudadanos, pero es seguro que sobrepasó de varios centenares de millares de pesos.

Comparada con una heredera multimillonaria moderna, Marta no sería nada más que una mujer acomodada, pero fué una de las personas más ricas de Cuba. Su importancia para el movimiento independentista puede juzgarse por la situación que imperaba en Cuba, según una revista neoyorkina de la época, al iniciarse la Guerra de la Independencia:

Empobrecidos por siglos de opresión económica, los patriotas cubanos son pobres y sus escasos recursos son la suma de un sinnúmero de pequeñas contribuciones. Pocos en número y sin dinero, se encuentran dentro de un estrecho cerco de hierro del fuego español. Cortados de toda comunicación, excepto la introducción peligrosa y clandestina de armas y medicinas, careciendo de pertrechos de guerra para formar una base, sin un centavo para pagar a uno solo de los soldados u oficiales de su reducido ejército, y contando con sólo un cuerpo médico de planta, estos heroicos patriotas sólo afrontan la muerte.

La oportunidad hacía más valiosa la generosidad de los donativos de Marta, puesto que tomaba especial empeño en que llegasen en el momento en que surgía la necesidad. Desde París, donde era uno de los líderes de los patriotas cubanos en destierro, se mantenía bien al tanto de las fases de la lucha. La muerte del General Antonio Maceo, ocurrida en 1896, fué un rudo golpe para el movimiento libertario. Estrada Palma, Jefe de la Junta

de Acción Revolucionaria Cubana y posteriormente primer Presidente de la República, recibió un cable de “Ignacio Agramonte,” en los momentos precisos en que su entusiasmo se hallaba más abatido: “Diga si es cierta desoladora noticia. Cuente con 10,000 pesos. Adelante.” Estrada Palma sabía que Agramonte no era otro que Marta Abreu. No satisfecha con esto, Marta inició una suscripción que encabezó con 30,000 pesos, casi la tercera parte del total que se colectó en esa ocasión.

Aunque acostumbraba vivir modesta-

1000085

mente, siempre parecía estar en posición de dar o coleccionar la suma necesaria para una emergencia. Para Estrada Palma fué una especie de hada madrina. En cierta ocasión en que Estrada Palma se encontraba en Nueva York llamó a un amigo común que pronto vería en París a doña Marta y le confió su desesperante necesidad de un barco para transportar revolucionarios a ciertos puntos de la convulsa isla. Él simplemente no podía pedir un centavo más a la benefactora, pero su amigo quizá podría hacerle saber esta gran necesidad. Un traspaso cablegráfico por 20,000 pesos llegó a manos de Estrada Palma casi en el mismo momento que el emisario ponía los pies en Francia.

Marta se abstenía escrupulosamente de mezclarse en las intrigas políticas que surgían inevitablemente en la floja madeja del movimiento revolucionario, pero una vez en que su amigo el General Cabrera había tenido que ceder a otro general un cañón que ella le había regalado, inmediatamente le compró otro aún más grande.

Desde joven supo que el capital de su familia no era sólo una fuente de placeres personales, sino un legado que debía invertirse en el bienestar de la colectividad. Esto significaba para la joven Marta y sus hermanas su ciudad provincial de Santa Clara, famosa por el acendrado patriotismo de sus habitantes.

El primer donativo cuantioso de las Abreu fué una escuela con internado para niños y luego otra para niñas. Poco tiempo después Marta concibió la idea de un

HOMENAJE DE CUBA A MARTA ABREU

El sello de la parte superior ostenta la efigie de la generosa Marta, el del centro simboliza su caridad y el de la parte inferior, su acendrado patriotismo. Hay un cuarto sello con la estatua que le fué erigida en Santa Clara por subscripción popular.



Botón Panamericano
Mayo 1948